



La Guinea Española

REVISTA QUINCENAL.

SE PUBLICA LOS DIAS 10 Y 25 DE CADA MES
CON APROBACION ECLESIASTICA.

Dirección y Redacción (Basile)
Administración (Banapà)

PRECIOS DE SUSCRIPCION

AFRICA OCCIDENTAL: 4 pesetas por semestre
Pago Adelantado. Número atrasado: una peseta

PRECIOS DE ANUNCIOS, ESQUELAS Y COMUNICADOS

CUBIERTAS. — Espacio comprendido en una
6ª. parte de columna 1,50 ptas. por nº.
1 d. 2 sextas partes 3 ptas. id.
1 d. media columna 5 ptas. id.
1 d. columna entera 10 ptas id.

TEXTO.— Lo mismo con recargo de 1 peseta

RECOMENDAMOS

las siguientes publicaciones con cuyo cambio nos honramos:

- El Debate, diario católico. Apartado 466—Madrid.
- Diario de Valencia, diario católico. San Martín, 2—Valencia.
- La Semana Católica, revista semanal. Caños, 3—Madrid.
- Las Misiones Católicas, rev. mensual ilustrada. Pino, 5—Barcelona.
- La Voz de Fernando Poo, rev. quincenal ilust. Aragón, 230—Barcelona.
- El Fusil, semanario satírico. Pizarro, numº. 14 izq.—Madrid.
- Boletín de las Cámaras de Comercio, etc. rev. mensual. Florida, 5, hotel—Madrid.
- Los Negocios, semanario hispano—americano. Rambla Cataluña, 68 Barcelona.

Sección Religiosa

SANTORAL

SEPTIEMBRE

- Día 26 J. SS. Cipriano, mr. y Justina, vg. y mr.
Día 27 V. SS. Cosme y Damián y Adolfo, mrs.
Día 28 S. SS. Wenceslao, mr. y el bto. Simón de Rojas, cfr.

Día 29 ✠ D. XVIII La Dedicación de S. Miguel Arcángel y Sta. Gudelia.

Día 30 L. SS. Gerónimo, dc. y fdr. y Sofía vda.

OCTUBRE

Día 1 M. El Angel Custodio en España y S. Remigio, ob.

Día 2 M. SS. Angel de la Guarda y Leodegario, ob. y cf.

Día 3 J. SS. Cándido, Fausto y comps. mrs. y Gerardo.

Día 4 V. SS. Francisco de Asis, fdr. y Aurea vg.

Día 5 S. SS. Atilano, Froilán, ob. Palmacio ó Palmiro.

Día 6 ✠ D. XIX NTRA. SRA. DEL ROSARIO.—SS. Bruno, fdr. Erotis, mr. y Magno, ob. *Jubileo Sto. Rosario.*

Día 7 L. SS. Marcos, p. Augusto, ob. y Osita, mr.

Día 8 M. Sta. Brígida, vda. y Reparada, vg. y mr.

Día 9 M. SS. Dionisio Areopagita, ob. y mr. y Púbblo, ob.

Día 10 J. SS. Francisco de Borja y Luis Beltran, cfrs.

La educación jesuitica.

Testigo: un senador norte-americano. Escenario: el Parlamento de Washington. Testimonio que copiamos, sin comentarios, del Congressional Record:

«No son pocos los que creen que para los indios mejor sería morir en la idolatría antes que ser regenerados por medio de la religión católica predicada por los jesuitas.

Pues bien: yo vengo ahora a declararos que no participo de esta opinión. Educado en la religión protestante, en la que deseo morir, jamás he frecuentado las iglesias católicas, ni me siento atraído por sus dogmas y sus máximas.

Quiso una casual coincidencia que fuera designado por el Gobierno a formar parte de la junta destinada a la administración de los repartimientos indígenas. En virtud de mi cargo recorrí el extenso territorio de los indios y visité de un modo particular sus escuelas, sus institutos de educación.

Grande fué mi sorpresa cuando llegué a conocer que muchos de esos establecimientos estaban bajo la dirección de los Jesuitas. Los examiné detenidamente y ahora puedo declarar con toda formalidad que en ninguna de nuestras escuelas se cultiva la verdadera enseñanza. Sólo los Jesuitas han sabido levantar al indígena, restituirle su dignidad de hombre y conquistarle para la religión y para la civilización.

El fanatismo sectario ha pretendido ofuscar su obra y los propagandistas protestantes vieronse obl-

gados a inventar falsedades para no caer en desgracia de la Asociación Protectora Americana.

Esta Asociación, sin embargo, me ha dispensado la honra más grande que pueda yo aspirar, cuando censuró severamente mi conducta por haber tenido el valor de publicar lo que ahora solemnemente repito.

Yo apelo a todos los senadores aquí presentes, que como yo hayan tenido la oportunidad de visitar las misiones jesuíticas; todos habréis de confesar que sólo los Jesuitas han resuelto el arduo y difícil problema de la civilización entre los indios.

He visto al padre Revaile: este hombre venerando que yacía sobre un miserable lecho, sin más haberes que un crucifijo y sin más renta que el testimonio de su conciencia de santo, me ha conmovido

Tomemos ahora un «clergyman» mandémosle en medio de los indios: no hará más que pensar en su vuelta para disfrutar con los suyos de las comodidades de la vida.

El Jesuita no tiene ambición personal; sólo aspira a conseguir un noble ideal que no es otro sino el cumplimiento de su deber; lo he podido constatar con mis propios ojos.

Ahora bien; cuando yo quiero edificar mi casa llamo al arquitecto que creo más hábil; si los Jesuitas son más hábiles para educar y regenerar al pueblo, confiemos a ellos esa delicada misión».

Obispos Misioneros.

Perdido en el mar

(Continuación)

Entre los diversos pensamientos que me acudieron, uno fué que frecuentemente cuando todo socorro parece imposible, entonces es cuando más cercano está. Abrí mi *Imitación* y leídos algunos capítulos del libro tercero, lo cerré, confortado y animado con su lectura, en una completa indiferencia para la vida o la muerte y aguardando con paciencia el desenlace.

Atormentado por el hambre y la sed, buscaba siempre el descubrimiento de tierra, pero solo veía el triste horizonte que con su mudo silencio me recordaba la muerte. Antes de ponerse el sol recé el rosario; ocultóse aquél, vino la noche, arrojé el mosquitero en el mar, trabajé hasta una hora muy avanzada..... ¡labor infructuosa! Cerré los ojos por un breve espacio de tiempo, pues mi sueño iba siendo cada vez más ligero. A cada instante me figuraba pisar tierra; hasta me parecía oír a los niños jugando..... ¡Qué triste era mi despertar.....! A las cuatro de la mañana creí ver algunas rocas a flor de agua: navegué hacia allí para echar anclas junto a ellas y aguardar el día. Mas ¡que horrible decepción! eran nubes que se levantaban y parecían decirme en son de burla «¡Muere infeliz!» Ante aquel desengaño lancé un profundo suspiro y exclamé luego, anegados los ojos con lágrimas y oprimido el corazón de mortal angustia: «¡Dios mío! ¿No habrá ninguna salida?»

Me dirigí de nuevo hacia el Sur. Apareció el sol, recé el rosario, mis preces matutinas y el oficio; a las diez otro rosario. La oración era lo único que

me sostenía en aquella lucha..... en la que Dios parecía gozarse en ir prolongando el milagro de mi existencia. Sin embargo el término de ésta se avecinaba evidentemente. Mi respiración era ligerísima y no percibía ya el menor movimiento en todo el cuerpo; tomé algunos sorbos de agua salada, aunque sabía me haría mal y me dije a mí mismo «Será ésta la última vez que bebo: es imposible vivir largo tiempo». Las uñas de los dedos se me habían encogido y mi voz apenas se dejaba oír. Entonces pensé en mi buena madre, en mi hermano, en mi hermana: Tomé un trocito de papel y escribí con lápiz los siguientes renglones:

Queridísima Madre.

Tengo la dicha de escribiros y daros mi último adiós desde el féretro. He sido arrastrado por una corriente muy lejos de tierra, que hace ocho días busco sin encontrarla. Al presente estoy en pleno conocimiento, aunque muy extenuado: un pequeño desfaticimiento bastará para privarme del uso de los sentidos. Quiero morir por la salvación de las almas, por la gloria de Dios y la de su Santísima Madre. Os abrazo de todo mi corazón lo mismo que al hermano y a la hermana y cuando esté en el cielo rogaré por todos V V. No se olviden de mí en el purgatorio.

Acto seguido escribí la dirección de mi madre y la del R. P. Superior de nuestra misión.

—¡Dios mío! Ahora podéis dejarme morir, exclamé.— y prorrumpí en amargo llanto.

Al fin me acosté por última vez, resuelto a aguardar la muerte, mucho más dulce entonces para mí que la vida; mas contra toda mi voluntad hube de levantarme, porque un extraño presentimiento me tenía despierto y desasosegado. Dominado, por un sentimiento de esperanza mezclado con algo de fastidio e inquietud, póngome de pié, miro por todas partes a mi alrededor, y.... ¡oh Dios mío! ¿Qué es lo que veo? «¡Tierra!» me dije a mí mismo. Habiéndome obscurecido la vista, volví a mirar con más fijeza y arrastréme hasta la proa para ver mejor desde allí. Tierra parecía. Mas ¡ah! ¿no sería ilusión lo que a mis ojos se presentaba como hermosa realidad? No; esta vez, exclamé, no me engaño. ¡Tierra! ¡Tierra! Y mientras prorumpía, loco de gozo, en jaculatorias y en acciones de gracias y me volvía en la barca de una parte a otra, acerté a ver en ella un pececito del grandor de un dedo: cabeza, espinas, entrañas... todo fué adentro, hecha excepción de la hiel que arrojé al mar. Pocas veces en mi vida he sentido una emoción tan honda: sólo, privado de todo recurso en medio del océano cuya vasta inmensidad parecía abolverlo todo, errante y vagabundo por aquellas verduscas aguas con algunas nubecillas que cruzaban a gran altura sobre mi cabeza, abandonado de la tierra, de los hombres y en cierto modo hasta del mismo Dios, pues no podía recibirle antes de morir en la sagrada eucaristía, pálido, macilento, haciéndome a mí mismo la recomendación del alma, colocado entre la vida y la muerte, habiéndome despedido ya de la primera y saludado a la segunda a cuyo helado soplo iba sucumbiendo la actividad de mis miembros ahora, en un instante, se cambiaba la cena y la vida me miraba sonriente desde la playa y me extendía la mano como en ademán de decirme: «haz un esfuerzo; ven y abrázame: todavía has de

trabajar mucho por la gloria de Dios y el bien de las almas». Fácil es adivinar la presteza con que me dirigí hacia el punto en que divisaba tierra: un viento favorable hinchaba las velas de mi barquilla que se deslizaba suavemente por encima de las aguas, mientras yo, sumamente agradecido, seguía dando gracias a Dios y a la Virgen Santísima.

Continuará

RODOLFO DE HAPSBURGO

En magnífico caballo se entregaba el noble Conde a los placeres de la caza, cuando oyó la campanilla que anunciaba la llegada del Santísimo Sacramento. El sacerdote que lo llevaba llegó a la orilla de un riachuelo, que por el desflelo había aumentado considerablemente en su corriente, y se dispuso a descalzarse para atravesarlo. El Conde cedió su caballo al Ministro del Señor para que llegase a prestar sus auxilios al moribundo que lo esperaba.

Al día siguiente el sacerdote fué a devolver el caballo al Conde, y éste le dijo:

Guárdeme Dios de volver a montar para la guerra o para la caza el caballo que ha conducido a mi Criador. Si para vuestro propio uso no podéis emplearlo, quede consagrado al servicio de Dios. porque ya yo se lo he ofrecido a Aquel de quien tengo como prestado los honores, los bienes de este mundo, mi cuerpo y mi sangre, mi alma y mi vida.

El sacerdote concluyó sus expresiones de gracias diciendo:

—Dios permita que reunáis en vuestra casa siete coronas y que vuestra gloria se extienda hasta los más apartados confines.

Y es fama que este mismo sacerdote contó el hecho ante los siete electores cuando el Conde fervoroso fué coronado Jefe del Santo Imperio, y que Rodolfo del Hapsburgo Emperador, lloró admirando los decretos divinos y viendo cuán grande es Dios en sus misericordias para quien humilde le reverencia y fervoroso le adora.

LA PODA

Según el doctor de la Escuela de Montpellier, Mr. Fonx, la poda se basa en los principios siguientes:

1.º La actividad de la vegetación en una planta ó en una rama aumenta con el número de hojas que la visten.

2.º La actividad de la vegetación aumenta en una rama ó en una parte de ella cuanto más se acerca à la vertical.

3.º La actitud de la vegetación decrece en una rama cuanto mayor sea el ángulo que forme con la vertical.

4.º Las diferentes deformaciones que ocultan las heridas, presiones ó torsiones, determinan menor actividad en la vegetación de las plantas ó de las partes que la sufren.

5.º La producción de flores está en razón inversa de la actividad de la vegetación en una planta ó en una de sus ramas.

6.º Las ramas de un mismo vegetal poseen un desarrollo complementario; es decir que cuanto mejor

sea el desarrollo de yemas conservadas sobre una de sus ramas a que dan origen.

7.º Lo mismo que se ha dicho para las ramas es aplicable á los frutos; su volumen es tanto más considerable cuanto menos numerosos son sobre la planta ó la rama.

8.º El desarrollo de los frutos es complementario del de las ramas que háya en su mismo pié ó en su mismo brazo.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

SUSCRIPCIÓN ABONADA

Zaragoza. D. F. F. hasta fin de 1912.

SUSCRIPCIÓN TERMINADA.

Dr. Fonx

San Carlos D. S. D.

LA HORMIGA DE ORO Ilustración Católica

Se publica todos los sábados con información gráfica mundial, completísima y de actualidad palpitante.

Tiene corresponsales fotográficos en todas las poblaciones de España y en las más importantes del extranjero.—Texto ameno é instructivo.

Precio de suscripción para estos Territorios del Golfo de Guinea DOCE PTAS. AL AÑO—Pago adelantado.

OFICINA DE ADMINISTRACION:

PLAZA DE STA. ANA, 26. BARCELONA.

Se suscribe en todas las librerías católicas de España y en esta Administración.

LOS LECTORES DE «LA GUINEA ESPAÑOLA»
pueden adquirir con importantes rebajas

LA BIBLIOTECA

CIENCIA Y ACCIÓN

(Estudios sociales)

Director: SEVERINO AZNAR & Editor: SATURNINO CALLEJA

CIENCIA Y ACCIÓN publica los libros más selectos que se escriben en el mundo sobre:

Sociología pura. — Psicología social. — Moral social. — Derecho social. — Cuestión social en general. — Cuestión agraria, obrera y de las clases medias. — Feminismo. — Regionalismo. — Anarquismo. — Individualismo. — Acción social. — Instituciones, organización y legislación sociales.

Obras publicadas en la primera serie.

Pavissich: La acción social, 2 ptas.

Goyau: Ketteler, 3 ptas.

Pavissich: Mujer antigua y mujer moderna, 4 ptas.

Pavissich: Un cáncer de la civilización, 3 ptas.

Allard: Los esclavos cristianos, 4 ptas.

Brants: Las grandes líneas de la Economía contemporánea (tres tomos), 12 ptas.

Obras publicadas en la segunda serie.

Cada tomo una peseta.

Garriguet: La propiedad.

Garriguet: El trabajo (dos tomos).

Los Cases: El paro forzoso.

Rivière: La tierra y el taller.

Beaufreton: La mujer en el hogar.

Garriguet: El valor social del Evangelio.

Turmann: Las asociaciones agrícolas en Bélgica, (dos tomos).

Los precios indicados son en rústica. Con lujosa encuadernación en tela, aumenta el precio **1 pta.** en la primera serie y **0,75** en la segunda. Se publica un tomo semanal aproximadamente.

La Guinea Española irá dando cuenta de los libros que se sirvan enviarnos.

CUPÓN

Enviando á Saturnino Calleja, calle de Valencia 28, Madrid, Apartado 447 este cupón con el importe de los libros de **Ciencia y Acción** que se deseen rebajará **15 por 100** de aquél en los volúmenes de la primera serie y **10 por 100** en los de la segunda. En pedidos mayores de **diez pesetas**, franco de portes, en los de menor cantidad se aumenta **veinticinco céntimos** por tomo para España y **cincoenta céntimos** para América. Se remiten gratis á quien los pida folletos explicativos de **Ciencia y Acción** y juicios que ha merecido al Episcopado hispano-americano, á la Prensa y á la crítica.

LA VOZ DE FERNANDO POO

Defensor de los intereses de las Posesiones Españolas del Golfo de Guinea

Se publica quincenalmente.

Redacción y Administración: Aragón, 230. BARCELONA

LA GUINEA ESPAÑOLA

SUMARIO. *Texto.*—Carta abierta.—Cansagración del Vicariato al C. de María.—El cocotero.—Lo que vale la Guinea Española.—La labor del Misionero.—Las Misiones de Fernando Poó.—Un tesoro escondido.—Quincena a la vista.—*Cubiertas.*—Santoral.—La educación jesuítica.—Perdido en el mar.—Rodolfo de Hapsburgo.—La poda.—Correspondencia administrativa.—Anuncios.

ASUNTOS COLONIALES

Carta abierta a un señor comerciante de la Colonia

Conclusión

Voy a terminar esta carta, que ya se va alargando un poco, manifestándole en pocas palabras mi opinión acerca del trabajo de los indígenas de esta isla de Fernando Poó.

Llevo dicho y demostrado que el indígena ha de trabajar, pues sin trabajo no es posible que entre por las vías de la civilización; que es conveniente que cultive ante todo las propias plantaciones por las que ha de pagar al Estado el correspondiente tributo. Que debe procurarse que el indígena trabaje también en propiedades ajenas; pero siempre voluntariamente, sin fuerza ni violencia, y a ser posible a destajo. Que es justo y racional ayude, según sus posibilidades a los grandes cosecheros durante la recolección. De esta suerte, al propio tiempo que se beneficia a sí mismo, ayuda a la agricultura con el trabajo en las fincas y favorece grandemente al Comercio con el cacao que vende y con los géneros por que trueca su precio.

Pero hay otros dos medios de hacer trabajar a los indígenas, que a mi entender son muy importantes.

Todos lamentamos la carencia absoluta de vías de comunicación en nuestra Isla, en la que apenas hay un triste camino, por lo que resulta costosísimo el transporte de frutos cosechados, tan costoso como el cultivarlos. Pues bien, si desde hace veinte años hubiéramos empezado a servirnos de los bubis para llenar este vacío exigiéndoles FORTITER y SUAVITER, como dicen, la oportuna prestación personal en su respectivo distrito, hoy día estaría la isla cruzada de caminos en todas direcciones y por ellos podrían transportarse bestias de carga, carros, automóviles, trenes etc.

No lo hemos hecho, y apenas se puede

salir a ninguna parte. ¿Tanto hubiera costado hacer que los bubis del pueblo A hicieran regular camino al pueblo B, y los de este abrieran otro al pueblo C y así sucesivamente?

Con buena dirección y proporcionándoseles los medios necesarios, no dudo hubieran hecho muchos caminos con sus correspondientes puentes, y hoy día podríamos recorrer la Isla en automóvil, por lo menos.

Este es un trabajo que aun actualmente podrían realizar los bubis, sin tener que pernoctar fuera de sus besés, lo cual tiene una trascendencia muy grande. Eso sí, para ello es menester mucha constancia y una tenacidad muy grande, a fin de no dejar obras empezadas sin llevar a término.

Y digo esto porque con mis propios ojos he visto, tanto en la isla como en el continente, que mientras algún celoso y activo funcionario se empeñó en exigir de los naturales que mantuvieran limpia y expedita alguna trocha, consiguió los más felices resultados; pero al desaparecer dichos empleados, también desaparecieron los caminos, sin que quedara rastro de ellos. Muchas veces he oído comentar esto a los mismos indígenas, que se expresaban de esta o parecida manera: «en tiempo del Subgobernador N o del Delegado X o del Comandante M, si que estaban limpios los caminos, aquellos si que sabían despabilar la gente». Así, pues, resumiendo mi idea, débese procurar con prudencia y celo que los indígenas limpien de vez en cuando los senderos actualmente existentes, y además sería muy bueno dar un paso más mejorando dichos senderos y abriendo nuevas vías en diferentes direcciones. Así, además de facilitar la explotación material de la Isla, se conse-

guirá mejor la instrucción y evangelización de sus habitantes, desapareciendo el lastimoso espectáculo que ofrece el Misionero cuando sudando y jadeante camina abriéndose paso por bosques y matorrales, según lo he sorprendido más de una vez.

Y paso a apuntar otra forma de emplear útilmente los bubis y por su medio explotar uno de los principales vencers de riqueza de esta Isla, y esto sin coacciones ni violencias.

Cualquiera que tenga ojos y que recorra un poquito la Isla, se puede plenamente convencer de que en ella abundan extraordinariamente las palmeras cuya inmensa mayoría están del todo abandonadas. Conocida es la utilidad de la palmera de la que no hace mucho se ocupó largamente "La Guinea Española." "El aceite de palma es muy apreciado en España y cuanto más se exporte mejor pagado será. ¿Qué cosa más natural pues, que explotar tantísima palmera y encauzar el producto a la Metrópoli, con gran beneficio para ella y para los comercios de acá? Ahora bien, ningún medio mejor para explotar esta riqueza que los mismos bubis, que tienen mucha destreza para las diferentes operaciones para ello necesarias.

Para estimular a los bubis a cultivar la palmera, he aquí unos sencillos medios, que a mi entender, darían buen resultado.

1. Determinar cierta cantidad de aceite de palma que por obligación tuvieran todos que vender anualmente en los comercios.

2. Exigir el cumplimiento de dicha obligación. Por medio de recibos o certificados de los mismos comercios se podría saber

quienes cumplen ó no esta obligación.

3. Premiar a los que mayor cantidad de aceite lleven durante el año a las factorías, concesión de licencias de armas y municiones, que ellos aprecian muchísimo. exención de algún tributo o prestación personal etc.

4. La antedicha obligación se puede imponer a los cabezas de familia por medio de los respectivos botucos.

5. Premiar a los que no contentos con las palmeras existentes, vayan plantando y cultivando otras nuevas en terrenos libres.

Terminaré diciendo que con sólo recoger el fruto que espontáneamente ofrecen las palmeras existentes sembradas por la misma Naturaleza por medio de loros, etc. ganaría la Isla más de dos millones de pesetas por año.

Y aquí pongo punto final, mi querido amigo, a la carta con que me propuse contestar a varios extremos que contenía su muy apreciada. Como V. ha visto, a falta de otro mérito, tiene el de franqueza, pues en ella he procurado expresar cuanto en mi leal saber y entender creí que convenía. Ha podido convencerse que en algunas cosas estoy enteramente conforme con su manera de pensar, así como en otras dista mucho mi opinión de la suya.

Cada uno abunde en su sentir. El público, para quien también escribo, puede pesar las razones en que se apoyan mis opiniones.

Y hasta la otra, amigo; que le vayan bien sus negocios y que siga gozando de perfecta salud es lo que ardientemente desea su buen amigo y s. s. q. s. m. b.

Guineófilo.

La Consagración del Vicariato al Corazón de María

Continuación

Banapá. Se celebró la novena con solemnidad. Los últimos días hubo sermón, en que se consideró a la Virgen como Madre, como Reina y como Protectora. La víspera hubo repique de campanas, cohetes y fogatas. El día de la fiesta, a las cinco de la madrugada, nuevo repique y diana ejecutada por la banda de la Misión. Gran afluencia de fieles, apesar de la copiosa lluvia. Unas 140 personas se acercaron al banquete eucarístico ostentando el santo escapulario, mientras se cantaban hermosos motetes. A las 8 y 30, misa cantada, de riguroso terno; en ella panegirizó las glorias del Corazón virginal el Rdo. F. Arregui, que estuvo oportuno y brillante. Por la tarde, como cesó la lluvia, hubo más concurrencia a la novena, después de la cual, una vez explicó el

R. P. Superior la significación y alcance del acto que se iba a realizar enfervorizados con su palabra los corazones, pronuncióse en voz alta el acto de la Consagración, siguiendo el besamanos e imposición de escapularios. Dicho se está que la Banda con sus armoniosas notas contribuyó al mayor esplendor de la fiesta.

Después del acto, todo fué entusiasmo y alegría. Hubo concierto, lanzamiento de numerosos globos de figuras raras, repartición de ropas y objetos venidos de la Península, diferentes baleles pamues, etc. Llamó la atención la quema de lo que dieron en llamar "el Judas" figurata grotesca de dimensiones estrambóticas cuyo fin trágico electrizó a la muchedumbre.

Como nota típica de la fiesta merece consignarse

el banquete ideado y llevado a cabo hasta en sus más insignificantes pormenores por los colegiales. "Fué un banquete a la española, dice un testigo de vista; los que de intento seguimos todo su desarrollo, hemos podido apreciar el grado de cultura que van adquiriendo estos colegiales."

San Carlos. "Las funciones de nuestra pequeña capilla, nos dicen, se celebraron con toda la solemnidad que estuvo a nuestro alcance. Al llegar el triduo trasformóse la capilla con vistosas colgaduras que adornaban las paredes y las dos columnas del centro. El triduo se hizo con Exposición menor y plática diaria.

El día de la fiesta atavióse la casa con colores de la bandera nacional y en la entrada de la iglesia hicieron los niños colegiales un hermoso arco de flores.

Para el panegírico de la mañana y el sermón de la tarde, se habilitó una mesa a guisa de púlpito.

Hubo comunión general con motetes y fervorín. A pesar de la abundante lluvia acudieron a la misa cantada no pocos Europeos y muchos morenos. También por la tarde vino la lluvia a probar los quilates de nuestro amor a María y se vió que el simpático Corazón atraía los corazones de sus devotos de San Carlos, pues la asistencia a la novena y Consagración superó las mejores esperanzas. Preparado el auditorio con la palabra encendida del predicador, se consagró al Corazón de María con la consabida fórmula.

Después el predicador arengó a los fieles a cumplir el compromiso y parafraseó las palabras de Jesús moribundo: Ecce Mater tua, terminando con el besamanos e imposición de escapularios.

Batete. Para no repetir lo mismo, sólo diremos que se celebró solemne novena y triduo; que la comunión general fué nutridísima; que a la misa cantada asistió inmenso gentío a pesar de la lluvia torrencial; que a la función de la tarde a istió igual concurrencia y que fué acto muy conmovedor el de la Consagración y besamanos, habiéndose agotado las medallas que se repartieron. Hubo también honestas diversiones exteriores.

Musola. Aquí hicieron también la novena y triduo en la forma prescrita. Tanto en la misa mayor como por la tarde hubo mucha concurrencia. Hízose la Consagración, besamanos, etc. en la forma establecida. Impúsose el Escapulario a unos setenta y repartieronse medallas. Hay que advertir que honró con su presencia todos los actos el comandante del puesto D. Lino Quero acompañado de los guardias a sus órdenes.

Elobey. Se procuró que la Novena resultase más lucida todavía que otros años, sobre todo en los tres días postreros en los que para llamar a los fieles se estrenó la nueva campana grande. En estos tres días, el P. Superior dirigiéndose principalmente a los niños y niñas de los Colegios expuso con la sencillez y buen gusto que le distinguen, las tres llamaradas de amor más ardientes salidas del Corazón de María: la Archicofradía, nuestro Instituto y costumbre de Consagrarse los

individuos y las naciones al Corazón de María. El día de la fiesta fué un verdadero triunfo para el Corazón de María.

Comunión general, panegírico, misa cantada conclusión de la novena, acto de consagración, besamanos, todo estuvo a gran altura.

Cabo San Juan.—También aquí se hicieron todos los actos que quedan enumerados. Hubo muchísimo entusiasmo y grandísima concurrencia el día de la fiesta. Tres horas seguidas permaneció un Padre en el Confesionario. Apesar de la enfermedad que visitó a ambos Padres, no dejó de cantarse la misa, y de predicarse. La consagración se hizo, por la mañana, como quiera que los concurrentes tenían que ir lejos. La fiesta fué un verdadero acontecimiento en esta Misión.

Río Benito.—Al igual que en las demás Misiones se hizo la novena preparatoria. Por causas excepcionales no pudo ser cantada la misa el día de la fiesta. En cambio se solemnizó la misa de comunión general en que comulgaron unos diez por vez primera, acercándose luego muchísimos fieles a la santa mesa mientras se cantaban en lengua Kombe motetes muy emocionantes. Por la tarde se rezó en Kombe el santo Rosario y se terminó la novena con acto de consagración y besamanos.

Los Sres. Europeos que asistieron a las funciones quedaron complacidos de lo bien que salió todo. (Concluirá)

Estudios sobre nuestra Colonia

El Cocotero

Son muchos los árboles que llaman poderosamente la atención del viajero que viene por vez primera a los trópicos, Entre estos descuellan por su esbeltez y elegancia las palmeras. Y si por lo graciosas cautivan las palmeras las miradas del viajero, sin comparación más deben sorprenderle las inmensas utilidades que reportan al hombre aquellos árboles de tallos excepcionalmente altos y erguidos coronados de un penacho de alegantes hojas suavemente mecidas por la brisa.

De las palmeras se habló ya largamente en estas columnas. Ahora nos toca hablar de una de ellas, llamada con justicia el rey de las palmeras, que si no es quizá la más hermosa de tan magnífica familia, ninguna otra la aventaja y a caso tampoco ningún otro vegetal, en las utilidades que presta al hombre.

Son numerosísimos los usos y aplicaciones del cocotero; pero hay que ir a Oriente, a las islas de la Polinesia, para saber las infinitas utilidades del príncipe de las palmeras, o las innúmeras combinaciones en que entra. Las raíces se emplean como febrífugo; el tronco sirve para la construcción de casas, naves y muebles; la porción exterior más dura, llamada malera de puerco espino (porcupi-

ne wood) es muy apreciada en Europa por su resistencia y la hermosura de su grano. Las hojas o palmas valen para fabricar techumbres y con ellas confeccionan canastos, sombreros, petates y otros artículos de esta clase. Del peciolo se hacen peines y la red fibrosa que cubre la base de las palmeras sirve de pascón y puede tejerse para vestido.

Las flores se usan en medicina como astringente: los pedúnculos de las mismas, una vez cortados dejan escapar en abundancia el vino o *chicha* de palma, que fermentado y destilado da el espíritu conocido en Ceilán con el nombre de *arrak* y que es para los singaleses lo que el aguardiente para las clases populares de la América tropical. Del jugo de la palmera se extrae también el azúcar, y el vinagre figura entre sus derivados. La nuez de coco es muy conocida y apreciada en todo el mundo y su envoltura proporciona una fibra resistente de la que se hacen cuerdas, cables, carpetas, escobas, cepillos, colchones y otros artículos útiles. La cáscara dura se torna en lámparas, copas, cucharas, botones, etc. etc. La almendra blanca o carne de coco (llamada *coprá* cuando se seca para la exportación) contiene mucho aceite aplicable a la preparación de los alimentos y al alumbrado, y se exporta para la fábrica del jabón y de las candelas. El residuo que queda después de la extracción del aceite, llamado *punac* (poonac) es excelente alimento para el ganado y las gallinas. La misma almendra es un importante alimento para los habitantes de los trópicos. En las islas Lacadivas forma la base de la alimentación y se calculan cuatro nueces diarias para cada cabeza. La cavidad del interior de la nuez está llena, cuando tierna, de una agua deliciosa y refrescante, usada con éxito contra ciertas enfermedades. El albumen de las pipas es muy tierno, parecido a jalea, muy nutritivo y sabroso al paladar. En fin, a veces se encuentra dentro del coco una perla curiosa y de gran precio: una de estas muestras se agregó recientemente a las colecciones de los jardines de Kew.

Con haberse enumerado tantos usos y utilidades del cocotero, quedan muchos por mencionar. Esto basta para convencerse de que la palmera del coco es uno de los vegetales más útiles al hombre. En Ceilán la fortuna de un hombre se expresa por el número de los cocoteros que posee.

El cocotero, como el banano y otras plantas que vienen cultivándose desde tiempos muy remotos, tiene muchas variedades; pero las diferencias consisten en el tamaño, forma y demás caracteres del fruto. A veces éste es pequeño y redondo, otras alargado o divididos por tres costillas bien marcadas. Variedades hay en que la envoltura adquiere mucho desarrollo a expensas de la nuez, y también viceversa, caso en el cual el albumen contiene mucho aceite.

En países en que el cocotero se cultiva en grande escala, a primera vista conoce estas diferencias cualquier persona inteligente.

Y con estas generalidades acerca del coco, tenemos ya abierto el camino para entrar a estudiar su

cultivo, siguiendo las sabias instrucciones de H. A. Nicholls. M.

LO QUE VALE LA GUINEA ESPAÑOLA

FOR

Enrique d'Almonte.

vocal de la Junta Directiva de la Real Sociedad Geográfica.

Continuación.

4.º *Una conveniente disposición del terreno, apropiada para la adaptación económica del material necesario para los transportes rápidos y baratos de materias pesadas o voluminosas, agrícolas, extractivas o minerales, que son las que fomentan los grandes movimientos comerciales.*

Nos referimos en este artículo a los puertos, los ríos y esteros navegables, los ferrocarriles y las carreteras.

En Fernando Pòo, amén del lindo y abrigado, pero pequeño puerto de Santa Isabel, existe en su costa occidental esa magnífica bahía de S. Carlos, asequible a los mayores navíos del mundo, abrigado de los aliseos y de la furia de los tornados por las altas montañas de la isla, con elevados promontorios en su entrada aptos para erigir en ellos faros y baterías, con amplísimo ancladero, una ventilada planicie apropiada para edificar una hermosa urbe, altozanos idóneos para poner en ellos viviendas para europeos, abundantes y cristalinas aguas potables y un resguardado recodo apropiado para los muelles, embarcaderos y almacenes.

En el continente, aparte de los esteros de los ríos Campo y Benito, apropiados solamente, a causa de sus barras, para embarcaciones de poco calado, debo citar la ría o estuario del Muni como uno de los mejores puertos del africano litoral. Es magnífico ancladero, de unos cien kilómetros cuadrados de superficie, de los cuales unas dos terceras partes (las mejores y más resguardadas) caen bajo la jurisdicción española, no exige para su inmediata y cabal utilización más que algunas obras poco costosas: un muelle, algún pequeño faro y algunas boyas. En su actual estado entran y fondean allí, sin práctico, buques de 8,500 toneladas. Más adelante, con unos dos kilómetros lineales de dragado y balizado, en la bahía de Corisco, verdadero antepuerto del estuario, podrá facilitarse el acceso a éste de los buques de 10 metros de calado.

La disposición del fondo y márgenes permitirá la construcción de muelles de coste no excesivo, a los cuales podrán atracar los buques de gran tonelaje.

En los ríos que desaguan en el estuario, aguas arriba, el agua es buena y abundante, siendo fácil su capto y conducción al puerto. Para las primeras necesidades bastarán los manantiales de finas y cr's alinas aguas que brotan en las vertientes de las lomas de cuarcita que se extienden a lo largo de la orilla.

En la margen española alternan las poco elevadas

eminencias con algunos pantanos fáciles de colmar con los movimientos de tierra que exigirá la nivelación del terreno para erigir en él los edificios que en su día serán edificados allí para satisfacer las necesidades del comercio. Esos pequeños pantanos no constituyen obstáculo serio para la urbanización de aquellas tierras. Manila fué un manglar y ya la diputaba en el siglo XVIII el navegante francés La Pérouse como la ciudad mejor situada del mundo.

No está lejana la fecha en que el Muni deje de ser el simple ancladero de buques exportadores de madera rolliza: ese estuario es la puerta de acceso a los 200.000 kilómetros cuadrados de territorio recientemente adquirido por Alemania en el Congo francés; también lo es para otra superficie análoga del Sur de Kamerun y para una prolongación superficial franco-belga contigua a las expresadas zonas de dominio alemán. Total: un área de influencia de unos 800.000 kilómetros cuadrados. En ese puerto, que empieza a ser frecuentado por los grandes trasatlánticos, hemos de contemplar, a poco que vivamos, los comienzos del desarrollo de un espléndido centro comercial, una de esas urbes de rápido crecimiento como los grandes emporios norteamericanos, como Singapore en el Asia, como Johannesburg en el África del Sur.

Además de constituir el estuario del Muni un puerto capaz, abrigado y de fácil defensa (el simple examen de su plano lo demuestra,) es el depósito receptor donde converge un espléndido haz de ríos navegables. Sumando a éstos los esteros del Campo y de Benito y las porciones navegables de las vaguadas de estos dos últimos ríos y de sus afluentes, sitas en la zona amesetada, resulta un total de recorridos navegables para vaporcitos de poco calado y para canoas no inferior a 400 kilómetros.

Continuará.

LA LABOR DEL MISIONERO

El domingo día, ocho nuestro Imo. Padre Vicario Apostólico administró el santo sacramento de la Confirmación en esta iglesia de Basile. Fueron padrinos en tan sagrado acto el delegado de ésta D. Daniel Solana y Doña Juana Espinosa.

Pero en lo que hoy nos queremos fijar es en los trabajos que realizan nuestros Misioneros en el interior del Muni. En todas partes ha de arrostrar sacrificios el Misionero en la ardua tarea de conquistar almas para Jesucristo y súbditos fieles a la Madre Patria; pero allí se cosechan más penalidades y trabajos. Sin embargo, también experimenta el corazón del Misionero inefables alegrías, incomparablemente superiores a las mundanas, al ver que la semilla con tanto trabajo derramada, va produciendo excelentes frutos, regada con sus sudores y fecundada por la divina gracia. Mucho pudiéramos decir acerca del particular; pero no haremos sino apuntar algunos sencillos datos.

Aquel campo ofrece muy halagüeñas esperanzas,

atendido el entusiasmo que se va despertando entre los pamues y el movimiento que crece de día en día hacia nuestra sacrosanta Religión. Aquellas gentes se sienten orgullosas de tener a su lado al Padre Misionero y todos se disputan el honor de estar y vivir junto al Enviado de Dios. Consuela grandemente ese movimiento de aproximación a la Misión.

Son muchos los que acuden a las Reducciones, sobre todo los domingos y fiestas. Tienen sumo gusto en oír la palabra de Dios. En este acto están sumamente atentos recibiendo con desagrado cualquier ruido que tienda a perturbar el silencio y recogimiento. Ha sido un triunfo el que dejen ya a las mujeres asistir a la misa.

He aquí hechos más concretos. Dos tribus muy poderosas se disputan hace tiempo el honor de ser las más cercanas al Misionero. El jefe de una de ellas está muy conmovido y animado a convertirse.

A raíz de la ida de unos trabajadores cumplidos de esta Isla, nos escribía un misionero, varios de ellos se adelantaron a su pueblo a fin de llamar gente para ayudarles a llevar las cajas. Con tal motivo el jefe del pueblo, que es muy principal, quiso ponerse en camino con el único fin de poder saludar al Misionero y llevárselo una temporada a visitar sus pueblos.

Después de tres días de camino se quedó en un pueblo del trayecto por haberle dicho los de allí que el Padre se disponía a salir para su pueblo con los trabajadores que regresaban de Fernando Poo.

Mucho sintió el Misionero que por encontrarse solo y en no buenas condiciones, no pudiera aprovechar tan bella ocasión para acompañar a tan respetable comitiva, y más cuando supo que el expresado jefe le esperaba con buena partida de trabajadores. Esto prueba la simpatía que sienten los feroces pamues por el Misionero.

Con motivo de las continuas reyertas que hay entre las tribus, los mbicos levantaron el pueblo de Toka. Errantes los numerosos habitantes de aquel gran pueblo, iban buscando lugar para establecerse. Al llegar en frente de la vivienda del Misionero, paráronse a descansar en los pueblos Gamas y atámakas. El jefe, que es muy poderoso y como rey de la tribu, fuese a saludar al Padre Misionero a quien manifestó sus vivos deseos de fijar el pueblo cerca de su residencia. El Padre, viendo en él tanta sinceridad y que poseía un corazón de oro, bajó con él al río para tratar este asunto con los jefes limitrofes. Antes de reunirse todos los jefes, nuestro hombre se dirigió a sus hijos y les dijo manifestaran su deseo. Ellos optaron por pasar adelante a establecerse en Bola. Entonces el jefe, tomando un aire y tono de gravedad y lleno de sentimiento, dirigió estas palabras a sus hijos: «Nunca respondí así a mi padre; por mi parte he hablado lo que debía hablar, yo me quedo al lado de los Padres; si vosotros me queréis seguir, seguidme y si no, marchad donde queráis.» Luego, dirigiéndose a las cinco o seis mujeres suyas que presentes estaban, les dijo: «la que quiera hacerse

cristiana, que me siga, será mi esposa; las demás podéis tomar la determinación que queráis, que yo quiero en adelante asistir a la misa, oír la palabra de Dios, ir a la casa de Dios a tomar parte en las oraciones...»

Extraño parece que un hombre salvaje, jefe poderosísimo y de la tribu más superticiosa así hablara y tal resolución tomara. Sin embargo, cuando la gracia de Dios toca el corazón, no hay obstáculos que no se venzan, aparte de que el aspecto mismo de aquel hombre fornido y severo, indica, a decir de los testigos, que es capaz de cualquier alta resolución.

Tan saludable reacción y movimiento a la Religión, todavía se generalizaría mucho más si no fuera por las continuas guerras y constante inquietud en que viven estas tribus. Es un estado terrible el de aquellas gentes: allá no se oye más que la misteriosa tumba que toca a guerra; los ecos descompasados de los estruendosos baleles anunciando siempre nuevas guerras ó que se hacen medicinas para las mismas; casi a diario corren noticias de algún combate o de alguna muerte; los pueblo atrincherados y custodiados noche y día por centinelas armados. En los diferentes encuentros van muertos cuatro o cinco en poco tiempo. «Días atrás, nos dice un Misionero, nos sorprendieron con la noticia de que tres aviones guiados por un jetmachin mataron dos mujeres dejando a otra mal herida a la que fui a visitar y que murió a los dos días.

Junto con esta noticia, continúa, recibí la de que los yenken avisaban a los atámaka que se prepararan, pues el día siguiente irían a atacarles y quemar el pueblo. A los dos días, llegó la noticia de la captura de un güé por la tribu yenken.

Al día siguiente me dicen que una numerosa partida de la misma tribu yenken, que pasaban de 10 hombres, habían atacado al pueblo de una tribu nueva llamada Ndum, recién salida del interior.

Al otro día, prosigue el Padre, yendo en cayuco por el río, me encuentro con un pueblo yenvi en que peleaban cuchillo en mano y apuntaban ya las escopetas. Salté a tierra, ordené retiraran las armas y cesase la reyerta como así lo hicieron. Indagué la causa, y con una chaqueta que al otro día di a uno, se acabó la *palabra*.

Todo esto iría desapareciendo con que de vez en cuando se viera allí alguna influencia del Gobierno pues se ve que temen las armas de los blancos.

Un día después de la muerte de las dos mujeres presentóse allí el Sargento Cavero ignorando lo ocurrido, con el solo fin de avisar a la familia de un bracero difunto a fin de que pasara a Elobey a recoger el dinero, etc. Esto solo bastó para que los yenken escondidos en el bosque para atacar a sus contrarios desistieran del propósito y se retiraran.

Muy triste es que aquellas tribus estén abandonadas a sus instintos sin ninguna represión. Y más triste es que la policía indígena no solo no sea garantía de paz y de orden sino medio de insubordinación apesar del celo y patriotismo de los oficiales y clases peninsulares. Prueba al canto. Pidieron los policías permiso al Sargento para ir al pueblo de los atámaka.

Accedió a ello ordenando no se movieran de dicho pueblo.

A la hora y media, añade el Padre, fuimos allá con el Sargento, con el fin de visitar el sitio del asesinato de las mujeres.

Cuál fué nuestro asombro al ver que los policías no estaban en el pueblo. Seguimos adelante y los encontramos en una factoría completamente bebidos y fuera de sí. Tomadas las oportunas precauciones, hicimos el viaje, y a la vuelta, una vez en casa ordenó el Sargento al Cabo recogiera el armamento y que los cuatro guardias se pusieran de centinela a las esquinas de la casa. Al poco tiempo, le viene el Cabo diciendo que los guardias se iban al pueblo y se resistían a obedecer la orden. Hizo el Sargento lo que debía hacer en tal caso; mas ellos asiendo tremendas estacas se le volvieron poniéndole en dificilísima situación, y gracias a los dos Padres que acudimos en su auxilio, se libró de una muerte segura. Al siguiente día cogió todo el armamento y en un cayuco le acompañé al puesto de Ngande.»

Por lo dicho se verá si tendría tristes efectos la insubordinación de guardias en medio de tribus tan exaltadas.

Es menester que España haga un esfuerzo para dominar efectivamente nuestro territorio continental. Y no añadimos más por saber que así opina nuestro digno Gobernador Gral. y para su pronta consecución tiene propuestos al Gobierno superior planes y proyectos muy acertados y beneficiosos.

Por lo demás, sirvan las anteriores líneas para demostrar una vez más que los Misioneros no estamos mano sobre mano, sino que laboramos con decisión en nuestra doble misión de ensanchar los fueros de la Religión y de la Patria en estas selvas africanas,

M. A. G. C. M. F.

Las Misiones de Fernando Póo

(Por el Rmo. P. Miguel Martínez)

Continuación

Faltábanos todavía una ermita en donde venerar alguna imágen de la Santísima Virgen, y para suplir este vacío y no vernos privados de este medio de fomentar la piedad, y de dar culto a nuestra Madre, elegimos un viejo y corpulento árbol, que aislado a la punta de un cabo de tierra que se introduce más de cien varas en el mar, parece que tiene el encargo de estar de vigilante e informarse de las embarcaciones que aproximan a esta parte de la isla. Este árbol tendrá sus cien piés de alto, según a la vista aparece; su tronco, a la altura en que hemos podido medirle, tiene de circunferencia veinte varas y una cuarta; se divisa muy bien de cuatro leguas mar dentro y presenta en su parte de cepa que mira al mar un grande hueco que me pareció muy a propósito para ermita provisional. Al efecto, los carpinteros abrieron dentro una caja en que pudiese ajustarse un cuadro de la Santísima Virgen, cuya medida

se les dió de antemano. La imagen es de la Concepción, y a su pié pusimos la siguiente inscripción: «Los misioneros de Fernando Pòo dedican a la Santísima Virgen este pequeñísimo recinto, hasta que puedan hacerle un templo a medida de su devoción, en el día de la fiesta de la Virgen del Carmen y del triunfo de la Santa Cruz, del año de 1856»; y a continuación nuestras firmas, que extendimos todos sobre el altar del Carmen. El día 24 en que dábamos fin a la novena, fué el designado para bendecir y dedicar nuestra pobre ermita: junto a ella designamos un pedazo de terreno que nos sirviese de campo santo, y resolvimos bendecirlo al mismo tiempo que la ermita. Para esto, el 23 por la tarde se colocó en él la cruz que previene el ritual. El 24 al amanecer marchamos todos hacia el afortunado árbol, le bendije, colocamos dentro de su caja, el cuadro de la Stma. Virgen a la altura como de cuatro varas, y puesta luego una mesa de altar, celebré en ella el Santo Sacrificio, haciendo que cuatro catequistas cubriesen con el pálido todo el altar, para impedir que de las ramas o corteza pudiera caer alguna cosa sobre el Sacramento.

Ya en los primeros días de agosto quise ensayar una escuela que comenzó el día 9, fiesta de los santos Justo y Pastor. Encomendé la enseñanza de las letras al catequista D. Nicolás Bosquet, y la de la doctrina al de igual clase D. Manuel Morales. Como los jóvenes que frecuentaban nuestra casa estaban ocupados los días de trabajo, apenas pudimos reunir más que tres que fueron los llamados Dale, Jonn y Duboje, y además Boso daba lección en casa de los carpinteros. Estos aprendieron a conocer y escribir todas las letras y el Credo, Padre Nuestro y Ave-María en los dos meses primeros. Jonh aprendió perfectamente el español, de modo que nos servía de intérprete para entendernos con los de Santa Isabel y aun con los Bubis.

El día de la Asunción se enarbó el pabellón como si fuera domingo. El día de S. Agustín Doctor y Padre de la Iglesia de África, le solemnizamos bautizando públicamente un niño y una niña, a quienes puse los nombres de S. S. M. M. en cumplimiento de encargo especial que se habían dignado hacerme. Asistió el Gobernador, y casi toda Santa Isabel. Comencé con la bendición del agua. En esta ocasión nos sirvieron de acólitos por la primera vez nuestros catecúmenos. El día 8 de septiembre volvió a izarse la bandera cual día de fiesta: y el domingo siguiente, fiesta del dulce nombre de María y de la exaltación de la Sta. Cruz, bendije una campana también en público y con asistencia del Gobernador; y por la tarde después de vísperas bendije también con solemnidad una grande cruz, hecha días antes por los carpinteros, y se colocó frente nuestra casa en un lugar eminente junto a orilla del mar. En esta ocasión vimos con gran placer que a imitación nuestra pasaban a adorar la Santa Cruz casi todos los circunstantes, que no eran pocos, y que acabada la ceremonia, nos siguieron a la capilla y rezaron el Santo Rosario.

Continuará

UN TESORO ESCONDIDO.

Muchísimo hemos oído ponderar las riquezas sin cuento encerradas y ocultas en los senos de nuestra nunca bien ponderada Guinea continental; pero hasta hoy pocos han puesto los ojos en un tesoro de incalculable mérito, el cual, bien conocido y explotado, habría de acarrear grandes bienes.

Ya me figuro verte inquieto, caro lector, por saber el punto de nuestra Guinea en donde se oculta tan rico tesoro.

Lo encontrarás si te pones en camino y no paras hasta llegar a las márgenes pintorescas del Río Aye.

Allí en su desembocadura y junto a la corriente de sus cristalinas aguas, en una linda casita que sirve de cuartel a la guardia colonial, un jefe militar español de aspecto sencillo, trato amable y cariñoso, exacto cumplidor de sus deberes, enemigo declarado de la holganza y fino amante de su patria, España, te saldrá al encuentro, te hospedará cariñoso y por su porte noble y airado no tardarás en echar de ver el gran tesoro que España tiene escondido en aquel Puesto de la Guardia Colonial.

Esto y mucho más todavía es D. José Díes, Teniente de la Guardia Colonial, de quien no me atrevería a hacer semejantes elogios, si sus obras no publicasen a los cuatro vientos tan merecidas alabanzas.

En ocho meses escasos ha dado a conocer D. José, sin pretenderlo, lo mucho que conseguiría España en estas posesiones con unos cuantos que fueran de su temple. No es el Sr. Díes de eso: tipos espantados que no saben dar un paso por estas tierras si no van cargados de drogas y mosquiteros, no intrépido y valiente, concibe un plan que procura sea siempre altamente patriótico; y luego, no descansa hasta verlo del todo realizado.

En menos de seis meses, sin ocasionar gastos al Estado y haciendo sacrificios personales rayanos casi en lo heroico, ha llevado a feliz término el Sr. Díes lo que de otra suerte no se hubiera realizado en muchos años y sin gastar muchos miles de pesetas. Gracias a sus valientes esfuerzos, a sus palabras saturadas del más acendrado patriotismo y a su buen trato con los indígenas, tenemos aquí en la costa un gran camino de más de 50 kilómetros de largo, por 8 metros de ancho, por el cual hacemos nuestros viajes a pie con toda comodidad desde Río Ndete hasta Calatrava.

Hasta ahora viajábamos por la playa durante la bajamar y siempre expuestos a los rayos de un sol abrasador aparte de otras muchas molestias: hoy lo hacemos cómodamente, a la sombra de copudos árboles, recreando la vista en las bellezas de estos bosques ecuatoriales. Antes, no se veía un puente en la muchedumbre de riachuelos que jugueteos recorren estas playas, y ahora gracias al Sr. Díes no hay un solo río que no tenga su puentecito, aunque construido con palos del bosque, toscos y sin labrar, pero al fin útiles pues por su medio podemos pasar los ríos con toda seguridad. En menos de cuatro horas he de pasar unos diez airados puentecitos sobre otros tantos arroyuelos que meces

pasados me hubiera sido preciso atravesar sobre las espaldas de un negro ó con los zapatos a guisa de sombrero.

Sólo Dios y el mismo Sr. Díes pueden contar los sacrificios, dificultades y contratiempos superados para la realización de tan grande empresa. Por todas ellas ha pasado a pie firme a trueque de salir con su noble empeño; siendo lo más admirable que todo lo ha conseguido sin violencias de ningún género. Su entusiasmo, su amor a España, el buen trato con todos los indígenas, han sido el gran capital que nuestro intrépido Sr. Teniente ha aportado a una obra tan suspirada. Aunque seguro de herir con ello la natural modestia del Sr. Díes creo un deber de justicia publicar tan loables hazañas, siquiera para que sirvan a otros de estímulo y acicate para trabajar en la medida de sus fuerzas para el engrandecimiento de estos pedazos de la Madre Patria.

Un Excursionista

QUINCENA A LA VISTA

—Desde Río Benito nos escribe el Rdo. P. Pelayo Rodríguez: "aquí los caminos es una gloria, gracias a nuestro dignísimo Sr. Delegado que no escatima sacrificios por el bienestar de Benito. Es respetado por los buenos, temido de los rebeldes y ladrones. El Río es una balsa de aceite y el nombre de D. Luis Malibrán aterra y amansa a los fieros pamues y los tiene a todos en un puño. Los caminos los he recorrido yo mismo en bicicleta dentro de nuestra jurisdicción."

—Desde Elobey nos comunica varias noticias nuestro activo corresponsal. El domingo día 8 estuvo en aquellas aguas el cañonero inglés "Divarf". La oficialidad salió a tierra en Mboko con intento de perseguir los elefantes. De allí pasaron a Corisco en donde permitieron bajar a la marinería y se les dió un día de asueto, cosa que no habían podido gozar ni en la Colonia alemana ni en la inglesa; según contaba el delegado del Cónsul en Elobey, pues es muy grande, decía, la fama que lleva Corisco en todo el mundo respecto de esta clase de divertimientos. ¡Triste fama la de Corisco! añadimos nosotros.

También de Elobey nos comunican que aparecen por aquellas playas varias ballenas muertas y destrozadas, algunas en estado de descomposición, con grave peligro de alterar la salud, por el cual motivo, tres veces consecutivas ha sido internada en el mar una de ellas.

Aprovechando la estancia del cañonero inglés antes mencionado, dos individuos de la Guardia Colonial de Elobey desertaron, refugiándose en el mismo; pero fueron habidos. El que no pudo ser habido fué otro individuo, paisano, quien, después de dejados ellos a bordo, ganó la vecina costa, abandonando el cayuco que para fugarse habían robado.

Han llegado al Muni algunos exploradores alemanes en busca de terreno para fincas en el territorio últimamente cedido por Francia a Alemania. No

les ha satisfecho del todo para sus fines, pues pensaban abrir una finca cuyo recorrido costara tres días de jornada. En cambio, se hacían lenguas del terreno de la izquierda del Muni, que es precisamente el nuestro y, doloroso es decirlo, con el mayor abandono, hasta hacer imposible la explotación.

En la Costa francesa, cerca de la punta Botica han robado los pamues una factoría. Creíanse ellos perjudicados en sus intereses con una venta de tozas. El factor se negaba a satisfacer lo que les debía, por lo que ellos le cogieron un bote lleno de mercancías. Fué a ellos el jefe militar de Ekododo y le entregaron dos jóvenes autores de la fechoría, no sin reconocer que los pamues tenían razón en reclamar lo que se les debía.

Mas sucedió que uno de los dos jóvenes se cayó o se echó al agua y los policías le asestaron un tiro dejándole muerto. Por tal motivo, se enojaron grandemente los pamues y trataron de vengar la muerte. ¿Cómo? De una manera original. Entraron en la predicha factoría en pleno día. Amarraron al factor codo con codo y se llevaron cuanto tenía, hasta los muebles. La Casa inglesa a cuyo servicio estaba el factor le ha destituido por tenerle por culpable, y el Gobierno francés le ha expulsado de sus territorios como alterador del orden público. Por aquí se ve que se pagan caras las injusticias, y que con prudencia, tino y equidad se evitan muchos encuentros, disturbios y disgustos.

— En plazo no lejano se celebrará en Barcelona el 5º. Congreso Africanista, cuyo Presidente será el Excmo. Sr. D. Rafael M. de Labra. Mucho celebraremos resulte muy beneficioso para nuestra Colonia, más aún que los cuatro anteriores.

— El precio del cacao superior de Fernando Póo, a mediados de Agosto, era en Barcelona de pts. 2'70 y en Santander 2'85 el Kilo.

— Leemos en los diarios que los Estados Unidos se aprestan a dar la independencia a las islas Filipinas, porque a pesar de todos los esfuerzos hechos por los norteamericanos, no han podido desterrar del archipiélago el espíritu español infiltrado en el pueblo indígena por los siglos de dominación española.

Y añadimos nosotros: ¿Quién sino el fraile infiltró tal espíritu español en el indígena?

¿Y habrá quienes rotundamente afirman que a los frailes se debe la pérdida de aquellas Colonias? ¿Osará alguien sostener que no supieron los religiosos inculcar a los indígenas el amor a España...? Que pregunte a los yankis...

— Ha sido una contrariedad muy grande para la Colonia el naufragio del vapor alemán "Kamerun" que se hundió en Gran Bassá con toda la carga.

Y era muchísima la que traía para la Colonia. Por dicho motivo ha quedado la Colonia sin arroz, elemento el más indispensable para indígenas, bra-ceros, colegios, etc.

— Ayer, día 23, al ponerse el sol vimos desde Basilé el vapor correo de España, que entró en el puerto a las nueve.